

## PANORAMA DE LA FILOSOFIA NORTEAMERICANA

por ELISABETH FLOWER

En el edificio *Houston Hall* de esta Universidad hay una hermosa placa de plata en la que se ve el escudo de la Universidad de Pennsylvania entrelazado con el de la Universidad Nacional de Colombia; esta placa nos fue entregada por el doctor Víctor Rodríguez Rosas, profesor de patología, el veinte de diciembre de 1941, en conmemoración de la visita que treinta intelectuales de Colombia hicieron a este país. Así se iniciaron de un modo formal las relaciones culturales entre esta Universidad y el pueblo colombiano. Este trabajo, por lo tanto, lo ofrecemos como una extensión de las relaciones comenzadas bajo tan bellos auspicios.

El intercambio cultural entre las Américas representa un aspecto reciente del desarrollo intelectual de los países de la América latina y de los Estados Unidos de Norteamérica. Hasta el final de la última centuria los pensadores se contentaron en seguir la vieja tradición de lealtad y orientación; pero con el desarrollo de lazos políticos e ideológicos afines surgió la concilia recíproca de la historia intelectual; uno de sus aspectos es la historia de la filosofía tal como se revela en la América latina y en Norteamérica. Existe una tradición filosófica germitra en ambos continentes aunque a primera vista parezca tener poco en común. Una interpretación más aguda nos muestra, al lado de profundas diferencias, amplias analogías que no pueden ser pasadas por alto. La filosofía en el Nuevo Mundo encontró su inspiración en las corrientes europeas si bien en general nosotros hemos dependido de Inglaterra y Alemania mientras vosotros más bien de Francia y España. Pero en ningún caso se ha tratado de una simple traducción de ideas o modo de un eco vacío de una

lección escolar aprendida de memoria; en ambas instancias lo que se aceptó llegó a constituir una parte intrínseca de la cultura, y representó un papel único.

Una segunda analogía, y quizás no accidental, es que la filosofía se ha desarrollado en el siglo XX; ambas tradiciones han alcanzado una madurez de estructura y una independencia de visión que quizás nos permita considerarlas como una contribución original a las corrientes del pensamiento mundial.

La historia de la filosofía en Norteamérica presenta los mismos estados de evolución de la historia de la filosofía en la América latina aunque no exista correlación de fechas. Del mismo modo que en el período colonial las colonias españolas eran dominadas por el pensamiento escolástico, así el período colonial de las colonias inglesas era definido por intereses teológicos. La función de la filosofía era para suministrar las bases nacionales de la religión revelada, específicamente el calorimismo; y como consecuencia quedaban trazados rígidamente los límites de la filosofía especulativa. El problema más importante del día era el de la libertad de la voluntad. La mayoría de los teólogos de este primer período defendieron una posición determinista que correspondía a la teología protestante. Puesto que Dios tiene un conocimiento previo de la conducta humana, ellos argumentaban, el destino del individuo debe ser predeterminado. El hombre más destacado del período colonial está asociado a esta tendencia. Jonathan Edwards (1703-1758) arguye contra el punto de vista que ve al individuo determinándose a sí mismo la voluntad en una disposición del corazón y no está determinada absolutamente por nada. Si un hombre odia a Dios no es libre, pero si ama a Dios entonces quiere lo que quiere Dios y es libre. El modo como Edwards trata el problema del conocimiento sigue la misma línea de pensamiento. El conocimiento finito del hombre busca siempre completarse a sí mismo. Se inicia en la sensación y reflexión; pero cuando el conocimiento participa del amor intelectual de Dios entonces alcanza el infinito. No podemos aquí entrar en detalles del resto de la filosofía; basta decir que sus intereses eran alimentados por la visión católica del mundo y que trató problemas de ética, lógica, metafísica y estética (1).

La doctrina calvinista era esencialmente una visión pesimista de las relaciones entre Dios y el hombre y de las mismas po-

---

(1) Edwards, Jonathan. *A careful and strict inquiry into the modern prevailing notions of the freedom of the will*. 1754.

tencialidades del hombre. La reacción que tuvo lugar en los Estados Unidos engendró el espíritu y la ideología en la que se concibió la revolución contra Inglaterra. La pasión por la libertad se expresó primeramente contra la teología determinista. Dios es el creador y director de un mundo en el que el individuo es libre de elegir el fin de sus actos; el *standard* de estas acciones, el criterio de su valor es el bienestar de los demás. Contra este fondo deístico había sólo un paso de la libertad teológica a la libertad intelectual y política. La primera desembocaba a la fe en la razón y a la preocupación por la investigación científica; la última tuvo como resultado la formulación de las doctrinas de la perfectibilidad del hombre y su igualdad social. Estas ideas estaban inspiradas por supuesto en la ilustración francesa y por las definiciones inglesas del derecho natural; en las manos de hombres como Jefferson, Benjamín Franklin y Thomas Paine, se forjaron en un plan de acción que hizo la independencia una realidad.

Alcanzada la independencia apareció una gran variedad de influencias en la historia cultural e intelectual de este país. La guerra creó una tendencia general hacia la tolerancia y la formulación de la constitución trajo un sentimiento de unidad en la heterogeneidad. Se hizo posible la filosofía especulativa independiente de la teología. Las ideas de Comte, Mill, Cousin, y Darwin se añadieron a las de Descartes, Locke, Newton y los enciclopedistas. En la mitad del siglo se trazó la línea divisoria entre naturalismo e idealismo que caracteriza el resto de la filosofía. El naturalismo encontró su mejor abogado en los hombres de ciencia americana del siglo XIX, porque su tendencia era reducir al mínimo la distinción entre espíritu y materia. Describieron toda la naturaleza en términos de ciencia, particularmente la biología.

Sin embargo, el idealismo es mucho más prominente en la historia de la filosofía en los Estados Unidos. La filosofía de Kant fue traducida en este país al principio del siglo pasado por varios estudiantes americanos que estudiaron en Gottigen. Pero el kantianismo que tuvo más influencia fue el que indirectamente fomentaba la cultura a través del movimiento literario romántico y que se conoce con el nombre de trascendentalismo. Con justicia Emerson es el más famoso en este grupo. Su idealismo de segunda mano procede de Coleridge y Carlyle; ciertamente le añadió muchos elementos místicos neo-platónicos. Los elementos de nues-

tra vida son discretos, nuestras experiencias de la naturaleza son pequeños fragmentos. Sin embargo nuestra intuición nos permite comprender la realidad o *alma superior* de la que la naturaleza es un símbolo.

En contraste con el modo informal mediante el cual vinimos en conocimiento de Kant, nociones hegelianas fueron introducidas intencionalmente por un grupo conocido como los hegelianos de San Luis. Entre ellos y los trascendentalistas de concordia había un cambio de ideas; pero el interés de los primeros estaba primordialmente en la aparición histórica de instituciones sociales; mientras los cendalistas contaban con las figuras más destacadas de la literatura —Walt Whitman, Bronson, Alcott, y Thoreau— los hegelianos eran hombres de acción política; Brokmeyer era gobernador de Missouri y W. T. Harris comisario de educación de los Estados Unidos. Estos hombres de San Luis no eran en verdad pensadores profundos pero roturaron el camino a los idealistas contemporáneos, a hombres como Howison, Hocking y al más distinguido de todos, Josiah Royce.

El más destacado hegeliano en Norteamérica fue Josiah Royce, si bien pueden distinguirse muchas más influencias en su pensamiento, tales como la filosofía oriental, romanticismo y pragmatismo. Para él la experiencia es cosa de propósito y emoción; nunca está limitada a sí misma sino que implica una más amplia experiencia en la cual su sentido encontrará cumplimiento. Así llega a la concepción de un espíritu absoluto consciente de sí mismo que comprende la totalidad de la experiencia del mismo modo que la psicología ve varias personalidades en una misma persona (esquizofrenia), así varias personas pueden ser identificadas en una personalidad (1). De este modo aparece una lealtad más comprensiva que el yo y ella es la que constituye el factor cohesivo en sociedad. De un modo ideal este yo más extenso es la *comunidad querida* y el imperativo moral procede del mandato a ser leal al principio mismo de lealtad.

La contribución más potente y original de la filosofía norteamericana fue el movimiento llamado pragmatismo. Hablando estrictamente no se trataba de una filosofía sino de una actitud metódica respecto del método. Por consiguiente los pragmatistas se diferencian entre sí por lo que hace al contenido; ciertamente

---

(1) Royce, Josiah. *Spirit of Modern Philosophy*. Houghton Mifflin Co. 1892. *The Philosophy of Loyalty*. Mac Millan Co. 1908. *The World and the Individual*. Mac Millan Co. 1900.

que ha dejado la impresión más profunda en la provincia de la metodología. Es necesario, primeramente, indicar que se ha dado a la palabra pragmatismo un sentido perforativo que no merece en justicia. Frecuentemente se ha identificado con el materialismo porque se ha usado para justificar doctrinas de realismo moral o político, algo no distinto a la idea de que el positivismo se utilizó para sustentar la tiranía de Porfirio Díaz. La verdad es que si bien el pragmatismo se opone al idealismo absoluto como el de Royce, todavía es una fase del desenvolvimiento del idealismo en los Estados Unidos, por lo menos en su aspecto metodológico; en este sentido es opuesto al naturalismo.

El pragmatismo fue iniciado en el pensamiento de Charles Peirce, cuyas obras justamente empiezan a apreciarse ahora. William James organizó en un sistema varias sugerencias de Peirce, Renouvier y Mach; en las manos de un discípulo de James, John Dewey, el pragmatismo deviene la doctrina del *instrumentalismo*. Inclusive antes de Peirce (1) se propuso que las verdades científicas eran generalizaciones de la experiencia, y de ahí que deban ser tomadas más verdaderas que lo que se hace con frecuencia. Peirce, siguiendo su vena, llegó a poner en duda el valor absoluto de las leyes científicas y añadió que el criterio de verdad era la experiencia conseguida por el experimento. Las reglas de la lógica tampoco son absolutas sino que cambian de acuerdo con la utilidad.

James destaca esta noción cuando dice que la lógica y la metafísica están condicionadas por la psicología (2). Empieza con una descripción empírica de la percepción que contrasta radicalmente con la de Locke y Hume. La experiencia es un *continuum* (no una suma de impresiones); separamos esta continuidad en cosas y relaciones como una base para la acción. Esta actividad analítica de la mente no es desinteresada sino teleológica, pues nosotros sacamos de la realidad varios elementos en la formulación de conceptos que reflejan nuestros propósitos y nuestro temperamento. Así es como la realidad es un producto de nuestra voluntad.

De un modo análogo James considera el problema de la ver-

---

(1) Peirce, C. S. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Harvard University Press, 1931.

(2) James, William. *Pragmatism*. Longmans Green and Co. 1907. *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy*. Logmans and Green Co. 1902. *The Meaning of Truth*. Longmans and Green and Co. 1909.

dad. Supone que entran en juego manifestaciones morales y estéticas en las que debe hacerse una elección que no puede verificarse. Elegimos aquella que nos suministra la mayor satisfacción emocional, aquella en la que la voluntad realiza nuestros propósitos. Así la elección es individual, puesto que depende de la necesidad específica de la persona. Si el curso de la acción que es elegida asegura el propósito, entonces es verdad y la creencia es válida. La cosa es más clara por lo que se refiere a las leyes científicas. Aquí James sigue a Peirce muy de cerca; una ley formulada por un hombre de ciencia expresa sus experiencias; si aparece un hecho que lo contradice entonces la ley debe ser alterada. Así la ley es un producto de la voluntad y como descansa en la base de la experiencia llega a ser más cierta. La validez de todas las leyes, inclusive las de la lógica, depende de las consecuencias.

Lo que acaba de decirse era lo importante en el desarrollo de una conciencia del problema del método, las implicaciones metafísicas y religiosas no influían. Ciertamente el criterio pragmático admite una experiencia religiosa allende la experiencia ordinaria; el camino más emocionalmente satisfactorio de mirarla es en términos de un Dios personal a cuyo lado luchamos para la salvación del mundo. Este mundo no es determinado porque permite el cumplimiento moral.

John Dewey es el protagonista contemporáneo de esta tradición. Carece del vigor intelectual y originalidad de su predecesor, pero esto está compensado por el alcance de sus reformas prácticas. Sus ideas están por consiguiente orientadas hacia la filosofía social y es conocido como un gran liberal. Dewey enfatiza el empirismo radical de James porque insiste en que el pensamiento no tiene objeto fuera de la experiencia; por este camino Dewey desarrolla su teoría de la razón como un instrumento va a la acción. La humanidad debe buscar cooperativamente ideas que serán instrumentos para servir al bienestar del todo.

Como conclusión quisiera presentar un esquema de uno de los temas contemporáneos de la filosofía norteamericana representada por Edgar A. Singer (1), profesor de filosofía en esta Universidad. En muchos aspectos parece reunir las tendencias

---

(1) Singer Edgar A. *On The Contented Life*. Henry Holt and Company. 1926.  
*Mind as Behavior*. R. G. Adams and Co. 1924.

General Works.

Beard, Charles A., and Mary R. *The Rise of American Civilization*. The Macmillan Co. 1927.

Parrington, Vernon L. *Main Currents in American Thought*. Harcourt, Brace and Co. 1927.

Townsend, H. G. *Philosophical Ideas in The United States*. Am. Boob Co. 1934.

divergentes del idealismo que se perfilan en este país. La filosofía utiliza la crítica pragmatista del método, si bien la epistemología es en general kantiana.

Este movimiento filosófico que prevalece en este país tiene una orientación esencialmente científica, pero sin dejar por ello de ser comprensiva. Lo primero a considerar es la definición del concepto de lo ideal. La historia enseña que el método ordinario para medir la distancia que nos separa de alguna meta consiste en determinar el camino por correr; pero existe otra forma para indicar el progreso; ésta es midiendo la distancia que hemos recorrido. Así, no podremos decir cuán lejos habremos de ir para hallar la raíz cuadrada de dos, pero, en cambio, conocemos el progreso ya hecho; usando de otra comparación, si se sale de paseo a los suburbios de un ciudad desconocida, la única medida de que disponemos es el número de cuadras que hemos recorrido. Estos ejemplos modestos tienen mayor significación cuando se trata de un problema más importante, el de la capacidad para responder a cualquiera cuestión de hecho. Pongamos la atención a un problema específico por ejemplo, el de hallar la longitud de una mesa, o cualquiera otra sencilla cuestión de hecho que parezca requerir una solución única. Esto parece fácil, pues si algún problema puede tener solución, seguramente será éste; sin embargo, su sencillez es sólo aparente. Quizás se diga que la mesa mide exactamente tres pies de largo. Tal vez no, pero el dato es suficiente para juzgar que en cierta habitación, entre dos ventanas, hay espacio bastante para colocar una mesa. No obstante esta respuesta pragmática, la cuestión aún persiste. La mesa no mide exactamente tres pies, pero sí ciertamente ni más de tres pies y dos pulgadas, ni menos de dos pies y diez pulgadas. Esto equivale a decir que la solución consiste en una serie de medidas; el hecho no cambia aunque se usen los instrumentos más preciosos. Si se emplea una regla exacta, ésta puede mostrar que la longitud de la mesa está entre tres pies y una pulgada y tres pies y una pulgada y media; así, sucesivamente, podremos acortar la serie de respuestas, pero nunca lograremos la respuesta exacta y única. Con todos los datos científicos, hoy y también mañana se confrontará el mismo problema. La solución depende de un completo conocimiento, no sólo de la técnica de medir, sino también de la facultad de la visión, del proceso del conocimiento, de todos los factores que en su momento dado pueden influir en la determinación precisa de la longitud. En otras palabras, la exacta lon-

gitud de la mesa es un ideal, un ideal que es inasequible, pero al cual podemos aproximarnos; no sabemos cuánto, pero sí sabemos su dirección y relativa cercanía.

Análogo es el problema moral. La experiencia vital confirma nuestro análisis. De tres maneras puede el hombre contribuir al progreso: como científico, como moralista o como artista. El papel que hace el científico consiste en la reducción de las probabilidades de error de hecho, y en el mejoramiento de los medios técnicos en las ciencias naturales y sociales, es decir, en la creación de medios técnicos para la cooperación social.

La intención del moralista es la de engendrar en los hombres el deseo y la aptitud de cooperación y de sacrificio; no altera él los medios, sino los fines. Un estudio de los objetivos que el hombre ha perseguido a través de las edades demuestra que es vano empeño buscar la dicha en el placer; el principio utilitario, “el mayor bien para el mayor número”, es también filosóficamente inaceptable. Pues lo que los hombres anhelan ahora, lo que fue su íntimo deseo ayer, lo que seguirá siendo su ideal, será siempre de la posesión de medios para lograr sus fines. Este principio quizás no parezca halagüeña introducción a una filosofía seria del progreso, pero sus derivaciones pueden ser más atrayentes.

Ahora bien, llamemos buenos aquellos objetivos cuyo logro aumenta la capacidad de los otros para obtener lo suyo propio; malos, aquellos cuya posesión tiende a limitar las oportunidades de los demás. Las sanciones del moralista, para educar a los hombres en un espíritu de cooperación y armonía, limitan alguna vez las actividades caprichosas del individuo y le imponen sacrificios. A medida que avanza el progreso, se va reduciendo la importancia del individuo. Este era el lugar en el sol que ocupaba en el mundo egocéntrico de los griegos. Pensamos con Bruno que cada estrella tal vez sea un sol con sus planetas innumerables, y éstos con infinitas criaturas. En cuanto al artista, no sólo es un mensajero de la inquietud, que despierta el descontento del individuo consigo mismo y con sus ideales, sino también el que reafirma el valor esencial de la personalidad. El arte más grande es el arte que produce en el espectador o en el oyente una disposición heroica de ánimo. Durante un solo momento sublime experimentamos como una especie de plena realización y sentimos reafirmado en nosotros el valor de vivir.